



RESEÑA DE | A REVIEW OF

López-Guadalupe Muñoz, Juan Jesús. *La nueva Jerusalén desprendida de las esferas. El retablo mayor de la basílica de San Juan de Dios de Granada*. Granada: Editorial Comares, 2020, 152 pp., ilus. color y b/n. ISBN: 978-84-1369-105-3

JOSÉ RODA PEÑA
roda@us.es
Universidad de Sevilla

A José Porcel y Salablanca, uno de los predicadores de las fiestas celebradas en Granada en 1757 con motivo de la consagración del nuevo templo de la casa madre de los hospitalarios de San Juan de Dios, aquella suntuosa fábrica, “donde se agolpan tantos resplandores”, le evocaba “la nueva Jerusalén que se ha desprendido de las esferas”. Esta última expresión es el elocuente título que Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz ha escogido para encabezar esta monografía sobre el principal y más fulgurante “resplandor” de cuantos se siguen acumulando en el interior de la espectacular basílica juandediana, esto es, su retablo mayor. Este estudio sobre el que sin duda es uno de los ejemplos más emblemáticos de la arquitectura lignaria granadina del siglo XVIII fue merecedor del *I Premio Hábitat Barroco* en su convocatoria de 2019 y se trata de una investigación enmarcada en el marco del proyecto *I+D Barroco entre dos mundos: relaciones y alternativas en la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1700 y 1750*, que codirige el propio autor, profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Granada, en unión del catedrático Lázaro Gila Medina.

Este libro constituye un iluminador ensayo que pretende, y consigue, hilvanar un potente y atractivo relato en torno al retablo mayor de la basílica de San Juan de Dios de Granada, en cuya urdimbre se entrelazan tanto su historia material como los componentes económicos, sociales, culturales y religiosos que confluyeron en su materialización, iniciada con su talla y ensambladura (1741-1744), continuada con su dorado (1745-1747) y finalizada con la incorporación de una serie de modificaciones (1753-1754). La utilización de cuantas fuentes primarias –impresas y documentales– ha tenido a su alcance, permite a López-Guadalupe adentrarse en el análisis lúcido y profundo de las múltiples dimensiones que convergen en la percepción de esta soberbia máquina barroca, cuya contemplación sigue impactando e imantando la atención de cuantos

atraviesan el cancel de la iglesia y dirigen de inmediato su mirada al presbiterio, donde el retablo mayor se yergue como verdadero epicentro de este esplendoroso espacio sacralizado que es el templo en su conjunto.

El texto que nos ocupa tiene, en realidad, tres protagonistas en torno a los cuales se articula la estructura de sus contenidos: el retablo, el artista y el promotor. El primero, con su carácter envolvente y articulado su cuerpo principal por cuatro majestuosos estípites, sirve prioritariamente de marco al fastuoso camarín donde se custodia la urna de plata que contiene las reliquias del glorioso patriarca San Juan de Dios, fundador de la Orden Hospitalaria que lleva su nombre. El discurso triunfalista de su calle central se completa en clave eucarística y mariana, con el sagrario y manifestador de su banco y la Inmaculada del ático, tallada esta última, como casi todo el resto del equipamiento escultórico del retablo, por Diego Sánchez Sarabia.

El maestro ensamblador y tallista responsable de las trazas del retablo mayor, encabezando asimismo el obrador encargado de su ejecución, fue Francisco José Guerrero (c. 1684-1772), cuya trayectoria biográfica y profesional se encuentra en estas páginas examinada con rigor y ampliada con nuevas aportaciones, poniéndose de manifiesto la excepcionalidad de su labor granadina en el contexto de su producción, tan ligada a las ciudades de Lucena y Antequera.

El verdadero ideólogo y mentor de todo este proyecto, amén de uno de sus mecenas más generosos, fue el lucentino fray Alonso de Jesús y Ortega (1696-1771), padre general de la rama española de la Orden. A él se debe el entusiasta impulso constructivo y ornamental del renovado complejo hospitalario de Granada a partir de 1734 y la gestión de sus variopintos modos de financiación, escogiendo asimismo a los principales artífices de su edificación y alhajamiento, entre los que se encontraban el arquitecto José de Bada y el ya mencionado retablista Francisco José Guerrero.

En definitiva, las páginas de este libro, escritas con la elegancia e inteligencia a las que nos tiene acostumbrados el profesor López-Guadalupe Muñoz, suponen mucho más que una mera lectura formal e iconográfica del retablo mayor de la basílica hospitalaria granadina, con ser ambas cuestiones de gran calado, sino que se sumergen en el contexto creativo y la dinámica interna con que se gestó y desarrolló su realización, indagándose con espíritu crítico y reflexivo en cuestiones tan sugerentes como la experiencia estética, la función comunicativa, la vocación representativa, la naturaleza retórica y la teatralización ritual que forman parte del espíritu y la materia de una obra tan representativa del tardobarroco granadino.